

# Virginia Woolf: una mirada feminista detrás de las palabras en *Al Faro* y *Un cuarto propio*

María Isabel Arriaga \*

## RESUMEN

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX se producen cambios socio-económicos, que repercutirán en gran medida a nivel mundial. A partir de 1870, las relaciones entre los países europeos se tornaron cada vez más tensas y, a pesar de una serie de alianzas entre los distintos Estados, éstas sólo sirvieron para complicar aún más el panorama internacional, que algunas décadas después desencadenó en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Así, inestabilidad política, estancamiento económico y una corrupción imperante movilizaron a grupos de intelectuales en Europa central y oriental a buscar alternativas radicales.

En Inglaterra surgen movimientos intelectuales como el grupo de Bloomsbury (entre la década de 1910 y fines de la de 1930), integrado por un grupo informal de intelectuales y artistas de distintos campos, cuyas ideas servirían como puente entre el período victoriano y el modernismo que reinó en gran parte del siglo pasado. Sus miembros discutían sobre todos los temas y ciencias posibles, y de esta agrupación nacerían escritores modernistas con ideologías muy firmes, innovadoras y hasta transgresoras. Entre ellas, la ensayista, crítica, novelista y biógrafa inglesa Virginia Woolf, una de las voces más reconocidas del feminismo literario del siglo XX. El presente trabajo busca analizar la perspectiva feminista en su ensayo *Un cuarto propio* (1929) y en su novela *Al Faro* (1927), como así también conocer su visión de la sociedad inglesa de su época, especialmente con respecto a los roles masculinos y femeninos socialmente impuestos por la educación patriarcal.

## PALABRAS CLAVE:

literatura - Virginia Woolf - siglo XX - feminismo - campo intelectual

# Virginia Woolf: a feminist viewpoint beyond the words in *To the Lighthouse* and *A Room of One's Own*

## ABSTRACT

By the end of the XIX and the beginning of the XX centuries a number of socio-economic changes are produced, which will have a great impact worldwide. Since 1870 relationships between European countries became more tense and, in spite of alliances among the different European states, it only served to make the international panorama more complicated, which some decades later led to World War I (1914 - 1918). Thus, political instability, economic stagnation and the prevailing corruption mobilized groups of intellectuals from central and eastern Europe to search for radical alternatives.

Intellectual movements emerge in England, such as the Bloomsbury group (between the 1910s and the late 1930s), integrated by an informal group of intellectuals and artists from different fields, whose ideas would serve as a bridge between the Victorian period and the Modernism that reigned during a great part of the former century. Its members discussed about everything and every possible science, and from it modernist writers full of very firm, innovative and even avant-garde ideologies would be born. Among them, English essayist, critic, novelist and biographer Virginia Woolf, one of the most widely known voices of the literary feminism of the XX century. The present work attempts to analyse her feminist perspective in her essay *A Room of One's Own* and her novel *To the Lighthouse*, as well as to know her vision of the English society of her time, specially with regard to masculine and feminine socially imposed roles through patriarchal education.

## KEY WORD:

literature - Virginia Woolf - twentieth century - feminism - intellectual field

Virginia Woolf (1882 - 1941), una de las representantes más reconocidas del modernismo literario del siglo XX, fue novelista, ensayista, crítica literaria, biógrafa y, a su vez, una destacada feminista, característica de su personalidad que se insinúa, de manera más o menos implícita, en cada una de sus obras. Aunque es más conocida internacionalmente por muchas de sus famosas novelas, tales como *Night and Day* (1917), *Jacob's Room* (1922), *Mrs Dalloway* (1925, originalmente titulada *The Hours*), *To the Lighthouse* (1927), *Orlando* (1928), *The Waves* (1931) y *The Years* (1937), también lo es por varios de sus cuentos cortos más destacados, algunos de los cuales fueron de naturaleza experimental. Sin embargo, en su vasta producción también se incluyen biografías y autobiografías, cartas y un gran número de importantes ensayos. Entre estos últimos figuran "A Room of One's Own" (1929) y "Three Guineas" (1938), ambos escritos desde una perspectiva feminista de avanzada para su época.

El propósito de este trabajo es analizar la ideología feminista de Virginia Woolf en su ensayo *Un cuarto propio* (*A Room of One's Own*), en articulación con las representaciones femeninas que aparecen en la novela *Al Faro* (*To the Lighthouse*) y su visión de la sociedad inglesa de su época, especialmente en lo que respecta a los roles masculinos y femeninos socialmente impuestos, estrictamente sujetos al esquema patriarcal. Como parte del contexto socio-cultural e histórico en el que se formó el pensamiento feminista de esta escritora, se analizará brevemente la influencia que tuvo el grupo de *Bloomsbury* en la narrativa y los ensayos de Virginia Woolf, tomando como punto de partida los conceptos de "habitus" y "campo intelectual" (1966), de Pierre Bourdieu. Ésto permitirá comprender de qué manera autores transgresores de las convenciones sociales imperantes en un determinado momento histórico - como Woolf - logran trascender con sus obras cuando otros condicionantes socio-políticos tienen lugar y lo hacen posible.

Adeline Virginia Stephen (Virginia Woolf) perteneció a una familia de clase social burguesa, sin problemas económicos. El contexto socio-educativo en el que se formó Virginia Woolf fue muy peculiar, dado que no recibió ninguna educación formal. Hija del escritor e historiador Leslie Stephen, Virginia fue educada por sus padres, a diferencia de sus hermanos y hermanastros varones que asistieron a Cambridge. Sin embargo, el hecho de que su padre fuera uno de los hombres más reconocidos dentro del círculo literario londinense de finales del siglo XIX, llevó a esta joven a crecer bajo una gran influencia de la sociedad literaria victoriana. Posteriormente, empezó a relacionarse con un pequeño grupo de intelectuales originado hacia 1905, denominado el "grupo de Bloomsbury", formado por artistas y escritores británicos jóvenes que vivían y trabajaban en esa área de Londres, muchos de ellos graduados en Cambridge. Al ingresar Virginia, dicho grupo estaba integrado por pensadores de alto nivel, tanto del mundo literario, filosófico como artístico, entre los cuales cabe mencionar a Leonard Woolf, Bertrand Russell, Vanessa Well, Katherine Mansfield, Ludwig Wittgenstein, Roger Fry, Arthur Waley, Edward Morgan Foster, Desmond McCarthy, Dora Carrington y Lytton Strachey.

Ahora bien, resulta pertinente preguntarse si este "campo intelectual" (Bourdieu 1983: 13)<sup>1</sup> al que Virginia Woolf pertenecía resultó ser significativo en el proceso de creación de sus obras o no, al tiempo que conflictos políticos internacionales como la Primera Guerra Mundial iban sacudiendo y transformando al mundo entero. Teniendo en cuenta el concepto de *habitus* de Bourdieu la respuesta sería afirmativa, ya que se trata de un "sistema

1. Todas las citas de la obra de Bourdieu *Campo de Poder y Campo intelectual* en el presente trabajo corresponden a la edición de Folios (1983), Trad. Jorge Dotti.

de disposiciones inconscientes producido por la interiorización de estructuras objetivas" (Bourdieu 1983: 35); es decir, un sistema en el que confluyen elementos objetivos del contexto social del autor, y elementos subjetivos – provenientes de sus intereses individuales, propios de cada individuo (agente) - que actúa como un elemento unificador de todas las prácticas, elecciones vocacionales, gustos y costumbres que rodean a los individuos que pertenecen a un determinado campo, en este caso cultural. De esta manera, podría argumentarse que la influencia cercana de un amplio espectro de pensadores modernistas provenientes de distintas disciplinas fue moldeando en Woolf un determinado estilo literario hasta volverlo peculiar y sofisticado, tanto en sus narraciones como en sus argumentaciones. En ese estilo propio construido a partir de una "lucha" individual por apropiarse de un capital simbólico o "capital cultural" existente (Casanova 2001: 26), se advierten ideas complejas heredadas de la filosofía, la psicología, la retórica, las memorias personales y las experiencias de vida, como así también una aguda observación de los modelos sociales de su época y, muy especialmente, de los consecuentes determinismos sexuales a los que se encontraban sujetos los hombres y mujeres de aquellos tiempos.

El círculo de Bloomsbury brindó a Virginia Woolf ese campo de acción apropiado para el desarrollo de su perspectiva feminista, ya que allí se empezaron a discutir ideas y valores sociales y morales que los cambios propios del fin del período victoriano reclamaban. Escritoras como Jane Austen (1775 - 1817) o Emily Brönte (1818 - 1848) podrían considerarse como precursoras del feminismo literario por haber utilizado protagonistas femeninas en sus obras y haber anticipado las características de la mujer victoriana (sumisa, hogareña, delicada, apegada a las tradiciones establecidas, débil e indefensa) y sus roles "socialmente aceptados". Sin embargo, la apropiación que Woolf supo hacer algunas décadas después de todo ese capital simbólico la posicionó en un lugar de prestigio no sólo como escritora sino también como mujer escritora, y aunque no fue la única, fue la más influyente dentro de este círculo literario.

Esto se debe, en gran medida, a que hasta su aparición en Bloomsbury el papel de las escritoras era muy secundario, seguramente condicionado por el rol social que debían asumir. Hasta entonces, en la literatura sólo podía pensarse en dos tipos de personajes femeninos: las mujeres buenas y virtuosas (acorde al ideal femenino victoriano heredado) y aquellas que eran consideradas como la encarnación de todo mal. Sin embargo, la llegada de Woolf va a modificar muchas de esas tradiciones literarias porque, bajo la influencia de su campo intelectual, supo darle a la literatura un aire nuevo, caracterizado lingüísticamente por la fragmentación narrativa y el uso de la técnica denominada "fluir de la conciencia" (*stream of consciousness*).

En su ensayo *Un cuarto propio* (1929)<sup>2</sup>, elaborado a partir del discurso que la autora escribió cuando se le solicitó preparar una conferencia sobre el tema de "las mujeres y la ficción" para presentar en la Universidad de Cambridge, Woolf parece desafiar en la Inglaterra moderna ese legado patriarcal que por años mantuvo a la mujer en un lugar de sumisión e inferioridad, no sólo personal sino también intelectual, social y económica, en el que - tomando la definición de Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo* - "todas las historias de las mujeres han sido hechas por hombres ... ellos han creado los valores, las costumbres y las religiones, y las mujeres no les han disputado nunca ese imperio" (1954: 207). Para ella los hombres siempre han tenido entre sus manos la suerte de la mujer.

---

2. Todas las citas extraídas del ensayo *Un Cuarto Propio* de Woolf en este trabajo corresponden a la edición española Seix Barral (2008).

Woolf inicia su ensayo anunciando que aquello que va a desarrollar no es fruto de ninguna ideología impuesta socialmente: "cuanto podía ofrecer era una opinión sobre un punto sin demasiada importancia: que una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas; y ésto, como veis, deja sin resolver el gran problema de la verdadera naturaleza de la mujer y la verdadera naturaleza de la novela." (Woolf 2008: 6). Se trata de su propia visión, del proceso reflexivo que la ha llevado a desarrollar su opinión libre sobre el tema en cuestión: las mujeres y la novela, un problema que generaba no pocas controversias. Indudablemente, esas palabras dirigidas a las estudiantes del Cambridge college harían eco no sólo en su público de entonces sino también en generaciones futuras de mujeres de clase media que verían reflejadas en ellas mismas esa condición de inferioridad a la que se encontraba sometida la mujer inglesa de principios del siglo XX, y que aún hoy vive en muchas sociedades contemporáneas.

Por ello, Pilar Errázuriz considera a Woolf como una precursora del análisis de la subjetividad femenina y de la subordinación al colectivo masculino que sería posteriormente desarrollada por varios autores. En su artículo "¿Aún le temen a Virginia Woolf? Una reflexión sobre el Cuarto Propio" (2010), Errázuriz sostiene que no parece ser la realidad política lo que motiva en Virginia la perspectiva feminista, sino "la rebelión que parte de vivencias propias, que suscribe variables diversas: género, clase y opción sexual" (Errázuriz 2010: 4). Aunque su feminismo es visto por algunos críticos como menos combativo que el de Beauvoir, Woolf revolucionó el pensamiento de muchas mujeres de su época al definir el tema central de su ensayo *Un cuarto propio*, instándolas a luchar por alcanzar una vida propia de la mano de su tan ansiada - y al mismo tiempo negada - independencia económica. Al mismo tiempo, se esboza en las palabras del ensayo de Woolf el aliento a sus congéneres para desarrollar un pensamiento crítico, reflexivo, libre de ataduras y preconceptos. De esta manera se observa en su argumentación un nuevo modo de pensar, acorde a los tiempos modernos, donde tienen cabida la fragmentación de ideas, la duda, donde ya no existen los absolutos de ninguna clase y donde el fluir del pensamiento adquiere libertad absoluta y se refleja sin procesamientos, tal como fluye en la mente de su autora otorgándole un toque de autenticidad inusual:

El título las mujeres y la novela quizá significaba, y quizás era éste el sentido que le dabais, las mujeres y su modo de ser; o las mujeres y las novelas que escriben; o las mujeres y las fantasías que se han escrito sobre ellas; o quizás estos tres sentidos estaban inextricablemente unidos y así es como queríais que yo enfocara el tema. Pero cuando me puse a enfocarlo de este modo, que me pareció el más interesante, pronto me di cuenta de que esto presentaba un grave inconveniente. Nunca podría llegar a una conclusión (2008: 6).

Por otra parte, en cuanto a los roles socialmente asignados para hombres y mujeres, De Beauvoir argumenta sobre la pasividad de la mujer a lo largo de gran parte de la historia: "la mayoría de las mujeres se resignan a su suerte sin intentar ninguna acción; las que han intentado cambiarla no han pretendido encerrarse en su singularidad y hacerla triunfar, sino superarla" (De Beauvoir 1954: 208). Podría decirse entonces que Woolf fue de esa minoría de mujeres que sí se animaron a desafiar las convenciones impuestas sobre el papel social de la mujer, en este caso a través de su escritura, aún en una época en la que la participación social de la mujer era mirada con desconfianza y recelo. Así lo expresa Woolf en estas palabras extraídas del capítulo 1 de *Un cuarto propio*, al referirse a la supuesta inferioridad femenina: "Sea cual fuere su uso en las sociedades civilizadas, los espejos son imprescindibles para

toda acción violenta o heroica. Por eso, tanto Napoleón como Mussolini insisten tan marcadamente en la inferioridad de las mujeres, ya que si ellas no fueran inferiores, ellos cesarían de agrandarse. Así queda en parte explicado que a menudo las mujeres sean imprescindibles a los hombres" (Woolf 2008: 28).

La ensayista inglesa se permite hasta ironizar sobre la atracción que la temática femenina ejerce en los hombres de letras:

Hasta los títulos de los libros me hacían reflexionar. Era lógico que la sexualidad y su naturaleza atrajera a médicos y biólogos; pero lo sorprendente y difícil de explicar es que la sexualidad -es decir, las mujeres- también atrae a agradables ensayistas, novelistas de pluma ligera, muchachos que han hecho una licencia, hombres que no han hecho ninguna licencia, hombres sin más calificación aparente que la de no ser mujeres. Algunos de estos libros eran, superficialmente, frívolos y chistosos; pero, muchos, en cambio, eran serios y proféticos, morales y exhortadores (Woolf 2008: 22).

En este mismo texto Woolf reivindica a la mujer como tema literario: "¿Tenéis alguna noción de cuántos libros se escriben al año sobre las mujeres? ¿Tenéis alguna noción de cuántos están escritos por hombres?", sin poder evitar la comparación de géneros, y se permite también la libertad de comparar de esta manera irónica el trabajo de autores y autoras, como así también de enfatizar su escritura en primera persona, resaltando que su texto tiene una voz propia, la suya, y que no se trata de la imitación de ningún otro texto:

Las mujeres no escriben libros sobre los hombres, hecho que no pude evitar acoger con alivio, porque si hubiera tenido que leer primero todo lo que los hombres han escrito sobre las mujeres, luego todo lo que las mujeres hubieran escrito sobre los hombres, el álamo que florece una vez cada cien años hubiera florecido dos veces antes de que yo pudiera empezar a escribir" (Woolf 2008: 22).

Y pese a sentirse aliviada ante este descubrimiento, Woolf no puede evitar preguntarse por las razones de tal disparidad mientras intenta encontrar la respuesta revisando una extensa bibliografía de autoría masculina en la que se enfatiza la supuesta inferioridad mental, moral y física de la mujer.

La célebre ensayista también argumenta sobre la causa de la pobreza de las mujeres: "Catedráticos, maestros de escuela, sociólogos, sacerdotes, novelistas, ensayistas, periodistas, hombres sin más calificación que la de no ser mujeres persiguieron mi simple y única pregunta — ¿por qué son pobres las mujeres?" (Woolf 2008: 23). Aunque en su extensa argumentación no llega a una respuesta concreta como le hubiera gustado poder hacer, se evidencian algunas posibles respuestas: desigualdad de oportunidades, dado que las mujeres de siglos anteriores no habían tenían acceso a la educación formal, se las casaba apenas ingresadas en su adolescencia, se menospreciaban sus capacidades intelectuales y ni siquiera se pensaba en que aquéllas pudieran cultivar alguna actividad artística de manera pública. Si bien Woolf reconoce el valor y la audacia de sus predecesoras Austen, Brönte y otras novelistas por ser capaces de escribir siendo mujeres de clase media y sin contar con un espacio propio en el cual aislarse del mundo real para poder pensar libremente, concluye que las mujeres siempre han sido pobres y que ello ha coartado su capacidad como escritoras porque "la libertad intelectual depende de cosas materiales" (Woolf 2008: 77).

Sin embargo, en las dos primeras décadas del siglo XX la situación de la mujer había avanzado en algunos aspectos cruciales, pero eran las propias mujeres quienes todavía no se

animaban a hacer uso de todos los derechos que se habían logrado en su favor:

Pero permitidme al mismo tiempo recordaros que desde el año 1866 han funcionado en Inglaterra como mínimo dos colegios universitarios de mujeres; que a partir del año 1880 la ley ha autorizado a las mujeres casadas a ser dueñas de sus propios bienes y que en el año 1919 -es decir, hace ya nueve largos años- se le concedió el voto a la mujer. Os recordaré también que pronto hará diez años que la mayoría de las profesiones os están permitidas. (Woolf 2008: 80).

Así, en este ensayo un tanto irónico acerca del funcionamiento de la cultura patriarcal, Woolf extiende su crítica a la mujer de finales del siglo XIX y a su contemporánea, especialmente en cuanto a su propia contribución a la idea de la pasividad femenina, al tiempo que sutilmente hace referencia a las leyes injustas creadas por los hombres:

Hace sólo cuarenta y ocho años que Mrs. Seton posee un solo penique propio. Porque en todos los siglos anteriores su dinero hubiera sido propiedad de su marido, consideración que quizás había contribuido a mantener a Mrs. Seton y a sus madres alejadas de la Bolsa. Cada penique que gane, dijéronse, me será quitado y utilizado según las sabias decisiones de mi marido, ... de modo que no me interesa demasiado ganar dinero. Mejor que mi marido se encargue de ello (Woolf 2008: 19).

Décadas después, Bourdieu expresará esa misma crítica a la mujer como parcialmente responsable de su propia condición: "(...) la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. (...) Las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder" (Bourdieu 2000: 49).

Por otra parte, cabría preguntarse si las novelas de Woolf significaron un paso adelante con respecto a otras novelas femeninas de escritoras contemporáneas a ella, ¿dónde radica esa diferencia? En su obra *Al Faro* (1927), Woolf demuestra que las novelas modernas sí podían tener personajes que reflexionan sobre los temas que interesan al hombre moderno: la ciencia, la educación, la vida, la muerte, la verdad, contrariamente a las críticas existentes que formulaban un espectro de temas específicos para este género literario. En esta novela de Woolf las personas más cercanas y amadas de su vida son ficcionalmente recreados como la familia de Mr y Mrs Ramsay, quienes según Van Buren (1987), retratan las figuras parentales de Leslie y Julia Stephen. Estos dos personajes parecieran encarnar los modelos masculino y femenino del ideal victoriano donde el diálogo de pareja es poco frecuente, como así también sus respectivos roles socialmente impuestos.

La mujer aparece como sumisa (aunque por dentro dividida entre el conformismo y el deseo de cambio), dedicada a la educación de los hijos, la supervisión de los quehaceres del hogar y con un importante rol como anfitriona de eventos sociales a los que dedicaba su tiempo y atención con esmero. Sin embargo, esa mujer que para algunos es sólo un objeto bonito que despierta la admiración de cuantos la conocen, es en realidad una mujer que está pensando y reflexionando en silencio constantemente: "Pero era solo apariencia? ... decía la gente. ¿Qué había detrás de su belleza, de su esplendor? ... Siempre estaba en silencio. Ella sabía entonces - sabía sin tener que aprender" (Woolf 1994: 21)<sup>3</sup>. El hombre, en cambio, es

3. Todas las citas de la obra *To the Lighthouse* en este trabajo, cuyas traducciones me pertenecen, corresponden a

retratado como dedicado a la filosofía, al desarrollo del saber científico, absorto en su propio mundo y en sus propias especulaciones, pero bastante alejado de las realidades que se refieren a su propia familia: "'Ramsay es uno de esos hombres que hacen su mejor trabajo antes de los 40'. Había hecho una contribución definitiva a la filosofía en un pequeño libro cuando sólo tenía 25 años'"... (Woolf 1994: 17).

Pero además aparece otra representación femenina en esta obra de Woolf que rompe con las convenciones establecidas para su género, quien hace uso de su libertad de pensamiento y de su posibilidad de elegir más allá de las convenciones sociales: Miss Lily Briscoe, la artista que viene a retratar a la señora Ramsey. Lily es una mujer soltera de unos 30 años, que disfruta de su actividad artística (la pintura) aunque no termina de poder dominarla. Mientras intenta entender a los hombres, Lily no se deja seducir por el ideal victoriano que encarna la señora Ramsay, según el cual la mujer debe casarse (aún sin amor) porque "una mujer soltera ha perdido lo mejor de su vida" (Woolf 1994: 36). Contrariamente, "a Lily le gustaba estar sola; le gustaba ser ella misma; no estaba hecha para éso" (Woolf 1994: 36).

Se observa en estas palabras cómo, con el grupo de Bloomsbury, Virginia se une a las vanguardias en el pensamiento emergente acerca de los sujetos humanos y su sexualidad, y abraza con pasión los postulados psicoanalíticos, al punto de hacer traducir y publicar la obra de Sigmund Freud en 1924 en Hogarth Press, la editorial que tenía con su marido. Si bien este grupo londinense se inició como un grupo de amigos (según Leonard Woolf), se trataba de un grupo cultural cuyos integrantes compartían valores tales como el afecto, el goce estético, la sinceridad y la claridad. Los integrantes de este grupo estaban convencidos de que la mayoría de los jóvenes de veinticinco años se encontraban desesperanzados, y ellos mismos apuntaban a un cambio de conciencia contra las instituciones, creencias y estándares sociales, políticas, morales, religiosas, intelectuales y artísticas de sus padres y abuelos. Bloomsbury fue importante porque como movimiento representaba un estilo nuevo que se proponía entre sus objetivos más elevados "construir una sociedad nueva que fuera libre, racional, civilizada, que buscara la verdad y la belleza", que buscaba lograr "la franqueza crítica" (Williams 2011: 3). Además, lo que caracterizó a este grupo fue su "conciencia" de la realidad social y de su rol como intelectuales de clase alta que se manifestó en actitudes políticas (críticas al imperialismo y a las clases dominantes), y en su compromiso con a las clases dominadas a quienes consideraban víctimas del sistema.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo un desarrollo integral y la consecuente transformación de la vida profesional y cultural de la Inglaterra burguesa. Las viejas universidades fueron reformadas y los servicios administrativos fueron desarrollados y modificados de acuerdo a las nuevas necesidades de la administración imperial y estatal. Así, el cambio en la sociedad y la economía dio lugar a que un nuevo sector importante a nivel profesional, muy educado y de la clase alta inglesa, se manifestara como diferente a la vieja aristocracia y a la burguesía comercial respecto de sus ambiciones y valores. De este sector emergerán los nuevos grupos de pensamiento, entre ellos, Bloomsbury. Este grupo se distinguió de otros que lo precedieron por sus bases: la amistad. No tenían una teoría, sistema o principios que quisieran imponer al mundo. En efecto, la adhesión a un dogma era contrario a su objetivo esencial: la libre expresión del individuo civilizado. Según Williams se trataba de una fracción de una clase:

En su más amplio espectro, Bloomsbury estaba sosteniendo los valores clásicos del



iluminismo burgués. Estaba en contra del tono afectado, la superstición, la hipocresía, las pretensiones y el espectáculo público. Estaba también en contra de la ignorancia, la pobreza, la discriminación sexual y racial, el militarismo y el imperialismo. Pero enfrentaba todas estas cosas en un momento específico del desarrollo del pensamiento liberal. A lo que apelaba, en forma reñida con todos estos males, no era a una idea alternativa de toda la sociedad. En su lugar, recurría al valor supremo del individuo civilizado, cuya pluralización, o sea el aumento de individuos civilizados, era en sí misma la única dirección social aceptable (2011: 7).

Sin dudas, su mayor contribución radica en haber sido "un grupo de y para la noción de individuos libres" (Williams 2011: 9) en el que las diferentes posiciones que allí se articulaban constituían los contenidos de la mente de un individuo moderno, educado y civilizado; es decir, todas alternativas a una teoría general.

Como conclusión, puede decirse que el estilo propio de cada escritor no es una marca innata, sino una característica adquirida, construida socialmente dentro del campo cultural y social en que crece y se forma, que a su vez está inserto en un campo mayor denominado por Bourdieu "campo intelectual", enmarcado en un macro espacio: el campo ideológico. Tampoco es casual que algunos escritores logren ser figuras prominentes en ese contexto. En el caso de Woolf, fue probablemente su agudeza para observar de manera crítica la realidad que la rodeaba y su determinación en proponer un estilo diferente, con un sorprendente uso de la palabra y con referencia a grandes pensadores y poetas de su época, lo que la ayudó a consagrarse en el campo de las letras.

Convencida de que la búsqueda de los significados y la configuración de una identidad propia son lo más importante, Woolf recurre a técnicas narrativas experimentales tales como el fluir de la consciencia para expresar posibilidades y procesos que sólo tienen lugar a nivel mental. Extensas descripciones y episodios de narración tradicional se entrelazan con otros dominados por el monólogo interior indirecto, lo cual crea momentos de desconexión, confusión y de referencias vagas porque resultan del hecho de haber dejado fluir libremente la conciencia. Estos son procedimientos que responden, aunque no lo parezcan, a un patrón interno que ordena los pensamientos de la autora. Y es a través de esa técnica como se manifiesta la vida interior de sus famosos personajes, al igual que sus pensamientos y sentimientos. El tiempo y el espacio son categorías relativas en los escritores modernos como Woolf. En su narrativa predomina la simultaneidad de los sucesos, donde los objetos más insignificantes se analizan en una discontinuidad temporal que es una característica de su obra que también heredará el post-modernismo (Caramés Lage 2012: 4). Lingüísticamente, el estilo de Woolf es complejo porque utiliza estructuras largas y saturadas de ideas, con escasos verbos, profusión de adjetivos y abundantes nominalizaciones y enumeraciones que crean descripciones elevadas, como se observa en este fragmento extraído de *Al Faro*:

La carretilla, la cortadora de césped, el sonido de los álamos, las hojas que blanqueaban antes de la lluvia, el graznido de los grajos, los ruidos de las escobas, el rumor de los vestidos: todo esto tenía en su mente color y forma tan propios que les había dedicado un código personal, una lengua secreta; aunque él, por su parte, era la viva imagen del rigor, de la más inflexible seriedad: frente despejada, apasionados ojos azules, inmaculadamente inocentes y puros, ceño severo ante la fragilidad humana; todo esto hacía pensar a su madre (mientras observaba cómo las tijeras seguían con cuidado el contorno del refrigerador), en los estrados, en visiones de togas rojas y armiños; o en la responsabilidad de algún asunto a la vez delicado y de

gran importancia, algo relacionado con alguna grave crisis de los asuntos públicos (Woolf 1994: 1).

Con una mezcla de melancolía profunda disfrazada de ironía y sentido humorístico, su voz femenina se hace presente en sus escritos al desafiar y criticar el pensamiento de su época y al de siglos anteriores, también porque pone en evidencia los prejuicios sobre la supuesta inferioridad femenina y promueve, de esta manera, una imagen de mujer capaz de demostrar quién es, quién quiere ser y lo que piensa. Woolf reivindica a la mujer y a sus capacidades, pero por momentos también equilibra la visión de ambos géneros:

Para ambos sexos - y los miré pasar por la acera dándose codazos- la vida es ardua, difícil, una lucha perpetua. Requiere un coraje y una fuerza de gigante. Más que nada, viviendo como vivimos de la ilusión, quizá lo más importante para nosotros sea la confianza en nosotros mismos. Sin esta confianza somos como bebés en la cuna (Woolf 2008: 27).

A principios del siglo pasado Woolf anticipó en *Un cuarto propio* algunos cambios que ocurrirían en los años venideros y que contribuirían a que la mujer tuviera un espacio propio y la libertad necesaria para ser ellas mismas:

aunque se pudiera valorar un talento en un momento dado, estos valores están destinados a cambiar; dentro de un siglo es muy posible que hayan cambiado totalmente. Además, dentro de cien años, pensé llegando a la puerta de mi casa, las mujeres habrán dejado de ser el sexo rotegido. Lógicamente, tomarán parte en todas las actividades y esfuerzos que antes les eran prohibidos (Woolf 2008: 32).

En este contexto las palabras de Errázuriz resultan interesantes: "ya no se puede 'temer a Virginia Woolf' porque existe una corriente de conocimiento - los estudios de género - que dan cuenta detallada y rigurosamente de lo que la escritora esbozó en su ensayo: cómo se construye la subjetividad femenina en un mundo de dominación masculina" (2010: 11). Indudablemente, este ensayo escrito en 1929 continúa aportando argumentos más que válidos en el siglo XXI para explicar las múltiples situaciones que actualmente siguen padeciendo muchas mujeres, quienes pese a los derechos que han conquistado mediante sus luchas en distintos ámbitos, continúan relegadas en un mundo signado por las relaciones de género y poder que exhiben la continuidad de la dominación masculina.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1983). *Campo de Poder y Campo intelectual*. Brasil: Folios.
- (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Caramés Lage, José L. “El mundo narrativo de Virginia Woolf. Estudio de Mrs Dalloway”, Asturias: Universidad de Oviedo, 2012. ISBN-84-9714-031-1. Disponible en <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/lit/02/110231.asp> Consultado 4 de junio de 2015
- Casanova, Pascale (2001). *La República mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama.
- De Beauvoir, Simone (1954). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Psique.
- Errázuriz, Pilar. “¿Aún le temen a Virginia Woolf? Una reflexión sobre el Cuarto propio”. *Revista Universum* N°25, 60 -72.
- Laqueur, Thomas (1994). *La Construcción del Sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- Van Buren Kelley, Alice (1987). *To the Lighthouse. The Marriage of Life and Art*. Boston: Twayne Publishers.
- Williams, Raymond. “La Fracción Bloomsbury”. Disponible en <http://literaturainglesafhuce.blogspot.com.ar/2011/03/bloomsbury-segun-williams.html> Consultado 22 mayo 2015.
- Woolf, Virginia (1994). *To the Lighthouse*. Hertfordshire: Wordsworth Classics.
- (2008). *Un Cuarto Propio*. Barcelona, Seix Barral.
- (2002). *Al Faro*. Editorial Librodot.com. Disponible en [http://www.librodot.com/en/book/search\\_by\\_title](http://www.librodot.com/en/book/search_by_title) Consultado 22 Mayo 2015.